

## EL HIJO DEL PRACTICANTE

La historia de mi vida en la Semana Santa Marinera es similar a la de muchos de mis amigos y vecinos; de aquellos que ahora somos conocidos cariñosamente como *dinosaurios* y que fuimos hijos de la posguerra, padres de la Transición y abuelos de esta nueva generación, a los que deseamos evitar el sufrimiento de la primera y la convulsión de la segunda.

Como tantos junto a los que compartí vivencias irrepetibles como cofrade, jugué y crecí alrededor de esa frontera difusa entre Cabanyal y Canyamellar que era la acequia d'En Gasch, entre huerta y casas de artesanos y pescadores. Juanito, *el fill del practicante*, como mi buen amigo Pepe Vilaseca era el *fill de l'herbolari* o Paco Burguera, el *fill del francés*. Éramos hijos de nuestro padre y nuestra madre, por supuesto, pero también éramos hijos del pueblo, y se nos conocía como si el propio barrio fuera nuestra casa. Otros tiempos, no diré que más felices, pero sí que ayudaron a convertirnos en lo que somos.

Desde esa lejana infancia hasta el día de hoy, mi hoja de servicios, mi bendito currículum como semanasantero, se nutre de muchos años de experiencia que, vistos con perspectiva, resultan incluso difíciles de creer: dos años en la Corporación de Pretorianos y Penitentes, once como granadero de la Virgen de la Soledad en la Iglesia de Ntra. Sra. del Rosario y nada menos que veintisiete en la Hermandad del Santísimo Cristo del Perdón, en la que fuí Hermano Mayor hasta el pasado ejercicio. Y, ahora, sin abandonar mi devoción por ese Cristo que me ha acompañado incluso en los trances más dolorosos y trascendentales de mi vida, también he entrado a formar parte de la Germandat del Santíssim Ecce-Homo y la Corporación de Longinos. ¡Pero si no soy tan mayor!

Pero, aguarden un momento... revisando ese currículum también compruebo que he dedicado una década de mi vida a la Junta Parroquial de Nuestra Señora de los Ángeles y otra década a la Asociación *Encuentro y Opinión Semanasantera*. ¡Cuánto cunde el tiempo... cuando uno disfruta plenamente de lo que se hace en ese tiempo! Devoción e ilusión de largo recorrido, con la sensación de haber sido bien tratado en todas y cada una de las familias semanasanteras donde he estado.

Sé que muchos de mis amigos me han oído, durante algún almuerzo, en alguna asamblea de cierre de ejercicio o en un instante de arrebató, repetir hasta la extenuación que hasta aquí hemos llegado, que esta es la última y que el próximo año me quedo encerrado en mi cubil desde la *retreta* hasta que se apaguen los tambores del Domingo de Resurrección. Pero sufro una terrible enfermedad que, justo cuando comienzan a sonar esos tambores de Cuaresma, me obliga a salir, a trabajar, a opinar, a discutir y a vivir esa nueva Semana Santa como si fuera la última.

Y, como comprenderán, es una enfermedad de la que espero nunca descubran la vacuna. Porque este hijo de Juan el practicante, que tantas veces ha visto a su padre ejercer su labor con destreza, nunca se sometería a esa "cura", por dos poderosas razones: adoro la Semana Santa Marinera... y me aterran las agujas.

Gracias y por muchos años.

*Juan Huélamo*